

Orando los Salmos 42 y 43

➤ Lo que causa la desesperación

- Un sentido de la falta de la presencia de Dios- 42:1-2; 9a; 43:2a

42:1-2- “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?”

- El salmista estaba bramando con sed de Dios- no simplemente porque él se sentía abandonado, sino porque no podía estar en la casa de Dios con el pueblo de Dios. Cuando esto sucede con nosotros, nos puede llevar a la desesperación.

- Un ataque de los enemigos de Dios- 42:3; 9b-10; 43:1-2b

42:3; 9-10- “Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo? Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?”

- La gente puede herirnos con sus palabras y ataques, porque somos hijos de Dios. Pueden expresar en palabras lo que nos sentimos, y así tentarnos a abandonar a Dios y Su camino. Cuando esto sucede con nosotros, nos puede llevar a la desesperación.

- Una tribulación general- 42:6a, 7

42:7- “Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.”

- Cuando el alma está abatida, y parece que las tribulaciones de todo tipo son ondas y olas constantes rompiéndose sobre nosotros, esto nos puede llevar a la desesperación.

- ❖ Que oremos admitiendo nuestras luchas y necesidades- no fingiendo estar bien cuando no estamos bien. Pero que recordemos que toda tribulación viene de Dios- son Sus casadas y Sus olas y Sus ondas.

➤ Lo que vence la desesperación- vs. 5, 11, 43:5

42:5, 11; 43:5- “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío.”

- La solución no es, “esfuérzate más.” La solución no es, “deja de sentirte así.” La solución no es, “todo va a estar bien, no te preocupes.” La solución es, “espera en Dios.”

- No tenemos que permitir que la desesperación nos controle- no tenemos que vivir así. Que no escuchemos a nosotros mismos, sino que hablemos con nosotros mismos.

❖ Necesitamos la luz y la verdad de Dios, que es Cristo y Su Palabra- 43:3-4

43:3- “Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas.”

Ejemplo de cómo orar: “Oh Dios, me siento desesperado. No siento la cercanía de Tu presencia como en días pasados- me hace falta estar más con Tu pueblo. ¿Me has desechado? Porque también mis enemigos me atacan y me dicen que no estás. Cada día me siento como bajo las cascadas, con onda tras onda y ola tras ola.

Pero Te doy gracias que son Tus ondas y Tus olas- que eres mi Roca, y aun cuando parece que no estás, y mis enemigos me atacan, y estoy en mucha tribulación, puedo recordar quién eres y lo que has hecho, y esperar en Ti. Envíame Tu luz y Tu verdad. Ya tengo a Cristo, Tu Hijo, pero necesito recordar que pertenezco a Él. Ayúdame a predicar el evangelio a mí mismo, para confiar y esperar en Ti y no continuar en la desesperación. Señor, respóndeme por Cristo, la luz y la única verdad. Amén.”